

LENGUAS Y LITERATURAS ESPAÑOLAS TARZAN en el CINE

Por su interés, reproducimos a continuación el artículo publicado por «Pueblo» de Madrid el 6 - X - 58.

El español corriente y moliente de nuestros días, en su práctica totalidad, desconoce la existencia de fenómenos culturales que constituyen una de las riquezas más representativas de nuestra Patria; la existencia en su seno de dos o tres lenguas distintas de la castellana, alguna de las cuales ofrece una viveza literaria digna de todo encomio. El español moliente y corriente ignora, por tanto, uno de los aspectos más sugestivos de España.

De igual forma que la sociedad española ha comprendido la inconveniencia de mantener núcleos de españoles aislados en su rincón nativo, desconocedores de otros paisajes y otras gentes, y para vencer tan anticuada y perniciosa situación se ha preocupado de organizar viajes, albergues, rutas, campamentos, encuentros, etc., no puede tardar mucho el día en que la sociedad española se percate de lo absurdo que representa el seguir manteniendo islas culturales propicias al paleo-tismo y la cazurrería, amén de otras consecuencias perniciosas.

La existencia de organizaciones nacionales destinadas a estudiar ciertos fenómenos culturales exige que en ellas se conciba España como una unidad en la que se insertan pluralidades diversas y respetables. Entendiéndolas así, en la época del general Primo de Rivera se dispuso, por ejemplo, que la Real Academia de la Lengua tuviera en su seno, además de los estudiosos y cultivadores de la castellana, otros calificados representantes de la catalana, gallega y vasca. Tan loable medida no tuvo continuación, y la Real Academia es, a nuestro juicio, más pequeña de lo que debería.

Algo análogo sucede con tantas cátedras en diversos grados de enseñanza que el

Estado destina a explicar «lengua y literatura española» y que se reducen, en muchos casos, a enseñar la castellana desconociendo u olvidando la existencia de otras lenguas y literaturas españolas que merecen atención, amor y respeto. Igual decimos de los críticos y escritores, que parecen reclusos en su pequeño (no grande) rincón, dando la espalda a cuanto nos une en la forma acostumbrada.

Maragall, Verdaguer, Rosalía de Castro, Campoamor, pertenecen por entero y por igual a todos los españoles. Si a éstos se les hablase sólo de uno de ellos, ocultando o disminuyendo la existencia de los demás, se cometería un fraude intelectual y un atentado contra el verdadero entendimiento de España. Este fraude y este atentado es lo que, entre todos, debemos evitar.

UNAS TAPIAS Y UN PUENTE

NADA DEL OTRO JUEVES

Con paciencia se llega lejos. No cabe desesperar si uno piensa que cada cosa tiene su fecha señalada. Por esto, ahora les ha llegado el turno a las dos tapias, que colocadas, allí al principiar la carretera de Palamós, cruce con la riera de Tueda, nos ahorran del espectáculo feo y maloliente del cauce de la misma. Todo llega y seguramente que aquel era su día o su año; los precedentes, como si no hubiesen contado para nada en la existencia de la ciudad.

Si de la riera de Tueda pasamos a la de «Sant Amanç» cruce con la calle de la Libertad, nos encontramos con un puente de madera, — llamémosle típico ahora que esta palabra está tan en boga, — que, por lo que se ve, no le ha llegado su fecha. Deteriorado, carcomido, gastado, así ha venido pregonando su humilde existencia en aquel lugar citado, no pudiendo prestar una seguridad completa a todos quienes se servían de él. No hace mucho, para colmo de desdichas, se le vino abajo una de sus barandas, siendo todavía más inseguro el paso por encima del puente.

Pese a tanta desgracia, se ha creído conveniente la conservación o permanencia de tal joya y se le ha repuesto otra baranda de menos altura que su pareja. Seguramente para que por un lado pasen los mayores y por el otro los menores.

Y quizá, para que su diametralmente oposición a la armonía y belleza siga corriendo parejas con el nombre de la calle.

lorens

Sería allá por el invierno de 1.913-1.914 cuando el escritor Edgar Rice Burroughs que a la sazón publicaba unas historietas de «magazines» que obtenían mucho éxito, decidido elegir uno de los personajes que en ellas aparecía y crear toda una novela a su alrededor; así nació «Tarzán de los monos», publicada en junio de 1.914 por la editorial A. C. McClurg & Company de Chicago.

Difícil resulta creer que incluso un escritor con ideas comerciales como Burroughs pudiera pensar que aquella bolita de nieve con el tiempo se convertiría en un alud. De «Tarzán de los monos» se vendieron cinco millones de ejemplares el primer año de su publicación y todos los demás que le siguieron han proporcionado más de cien millones de dólares a sus editores.

Pero mientras los libros de «Tarzán» creaban una imagen mental del rey de la jungla, al cine le correspon-

dió presentar un «Tarzán» visual, fuerte, vigoroso y esbelto que en 1.918 se llamó Elmo Lincoln, el primero, en la primera película de «Tarzán» a la que han seguido treinta y dos más.

Este año, en conmemoración del cuarenta aniversario del nacimiento del «Tarzán» cinematográfico se prepara una nueva película bajo el título de «Tarzán lucha por la vida» en la que hace trabajar el onceavo «Tarzán», Gordon Scott, al lado de Eve Brent que constituye la decimonona Jane. Eva Brent encarna a Jane por primera vez, mientras que Gordon Scott ya ha sido tres veces «Tarzán».

En los cuarenta años de historia de «Tarzán» la pareja más famosa ha sido sin duda la que formaron Johnie Weismuller y Maureen O'Sullivan, que juntos realizaron seis películas durante la década de 1.932-42. Anteriores a Maureen fueron Eleanor Holm, Nanci Kelli, Vanessa Brown y Brenda Joyce.

En el aspecto Multitudinario se calcula que las películas de «Tarzán» han sido vistas por dos mil millones de personas y en cuanto a rendimiento económico los millones también se suman por centenares. Estas películas han brillado en todas las pantallas del mundo, habiéndose proyectado también en lejanos destacamentos militares, en 16 mm. en villorrios africanos y en los ranchos de la pampa sud americana.

Fidemar

VENDO

TERRENOS, desde UNA peseta el palmo.

Acompañaré sólo las tardes a visitarlos.

ALFONSO PUJOL - Goventó 1er. piso

Hostal de La Gavina